

# Santuario templario y sanjuanista de la Fuensanta de Villel

Texto y fotos: Javier Ibáñez González y Rubén Sáez Abad

Durante más de dos mil años, un amplio y escarpado paraje entre Villel y Villastar ha albergado los principales centros devocionales del Alto Turia. El primer referente religioso fue el santuario céltico al aire libre (*nemeton*) de Peñalba (Villastar), lugar de encuentro entre dioses y hombres en el medio natural. Su culto se mantuvo durante época romana, aunque se resignificó completamente durante la Antigüedad Tardía, momento en el que pudo albergar un eremitorio cristiano. Las manifestaciones culturales prosiguieron hasta bien avanzada la Baja Edad Media, periodo durante el cual Villel y Villastar pertenecieron a sucesivas órdenes militares. Coincidiendo con la creación del santuario de la Fuensanta (Villel), Peñalba inició un paulatino declive, aunque el enclave nunca dejó de ser un lugar de especial atención.

En el número anterior de LA MAGIA DE VIAJAR dedicamos un reportaje a Peñalba. En éste les proponemos visitar el santuario de la Fuensanta, creado en tiempos en los que Villel era una encomienda templaria. Completamos así este rápido repaso por Peñalba-Fuensanta, amplio espacio en el que aún resuenan los ecos de repetidas ceremonias y oraciones, celebradas durante milenios en distintos idiomas y con diferentes credos.

Página izquierda, *Gozos de Ntra. Señora de la Fuente Santa, venerada en su Santuario de la villa de Villel, de la sagrada Religión de S. Juan de Jerusalén* (Biblioteca Nacional de España). Impreso posterior a 1770

GOZOS  
Señora de  
Santa, ve-  
su Santua-  
Villa de Vi-  
sagrada Re-  
S. Juan de

*Los Ilmos. Señores  
driguez, Obispo de  
Molina, Obispo de  
Fr. Alonso Cano,  
concedieron qua-  
dulgencia, rezando  
delante de esta*



DE N.<sup>RA</sup>  
la Fuente  
nerada en  
rio de la  
llet, de la  
ligion de  
Jerusalén.

*D. Francisco Ro-  
Teruel, D. Joseph  
Albarracin, y D.  
Obispo de Segorbe,  
renta dias de in-  
una Ave Maria  
Santa Imagen.*

**P**ues sois fuente de piedad,  
en quien todo fiel confias;  
dadnos salud, dadnos gracia,  
celestial Virgen Maria.

Para no ser ultrajada  
del tirano impio Moro,  
fue tu Imagen con decoro  
escondida y reservada:  
cinco siglos enterrada,  
oy es nuestra luz y guia;  
dadnos salud, &c.

Como en Oreb, à un Pastor  
en montaña os descubristeis,  
y gloriosa aparecisteis,  
bañada de resplandor:  
toda la cumbre en Tabór  
vuestra Imagen convertias  
dadnos salud, &c.

Festivo à Villel partió  
el Pastor con la embaxada,  
y de su nueva Abogada  
fiel relator se ostentó:  
su esperanza no logró  
la fe que se prometias  
dadnos salud, &c.

En señal acreditada  
sanais su brazo propicia,  
y al momento su noticia

fue de todos abrazada:  
la Villa regocijada  
mil aplausos repetias  
dadnos salud, &c.

En procesion bien dispuesta  
copia de gente excesiva,  
sin venirles cuesta arriba,  
arriba luego à la cuesta:  
à tu Imagen manifiesta  
cultos le rinde à porfias  
dadnos salud, &c.

Tres veces con bien estraña  
y estupenda maravilla,  
que os baxaron à la Villa,  
os volviste à la montaña:  
desde ella tu luz nos baña,  
y en ella el culto querias  
dadnos salud, &c.

Como Oliva prodigiosa,  
con tu admirable poder  
de aceyte hiciste nacer  
una fuente milagrosa:  
qual piscina virtuosa  
todo accidente expelia;  
dadnos salud, &c.

Convertida en agua pura  
la que era de aceyte fuente,  
à quien llega reverente,

su proteccion asegura:  
juzgándose con cordura,  
ser fuente, que el mal desvias  
dadnos salud, &c.

Tantos llegaste à sanar  
enfermos, ciegos, quebrados,  
que por ser multiplicados,  
jamás se pueden sumar:  
tu fuente pasó ya à mar  
de amparo y abogacias  
dadnos salud, &c.

Si el Pueblo se ve afligido  
en tiempo de sequedad,  
implorando tu piedad,  
se halla luego socorrido:  
asi como de llovido  
el cielo el agua le envias  
dadnos salud, &c.

Los Pueblos favorecidos  
de tan piadosa clemencia,  
concurren en competencia  
à daros gracias rendidos:  
con aplausos repetidos  
os publican siempre pias  
dadnos salud, &c.

Pues sois fuente de piedad,  
en quien todo fiel confias;  
dadnos salud, &c.

*V. Ora pro nobis Sancta Dei Genitrix. OREMUS. R. Ut digni efficiamur, &c.*

**C**oncede nos famulos tuos, *quasumus Domine Deus, perpetua mentis & corporis sanitate gaudere, & gloriosa Beata Maria semper Virginis intercessione à prasenti liberari tristitia, & aeterna perfrui letitia. Per Christum Dominum nostrum. R. Amen.*

## ORIGEN DE LA FUENSANTA

Los espacios sagrados tienden a pervivir en el tiempo, sobreviviendo a la cultura y la propia religión que los encumbró. Éste fue el caso del territorio situado a poniente de Vilel y Villastar, en el que se crearon dos santuarios, muy cercanos en el espacio y que se solaparon parcialmente en el tiempo. No parece casual que el declive de Peñalba coincida con la fundación y auge de la Fuensanta

En 1739, fray Roque Alberto Faci recogió la narración más antigua conservada sobre el origen de la Fuensanta, tomando información de una recopilación histórica del santuario redactada por Pedro Gil en 1644 (actualmente no conservada) y de unas “tablas antiguas” que existían en el santuario, también desaparecidas. Faci indica que un pastorcillo que tenía un brazo lisiado, una noche vio “que resplandecía en esa Montaña una grande luz, dio vuelta con su ganado hasta este Lugar, y llegando a la peña, turbado por el resplandor, cayó en tierra”. Allí estaba la Virgen, que le encomendó anunciar en el pueblo que quería que se levantase un templo en su honor en ese sitio. Dado que los de Vilel no creyeron al pastor, en una segunda aparición le curó el brazo para que lo presentara como prueba. Convencidos por el milagro, acudieron en procesión al lugar, donde hallaron una imagen de la Virgen. Como se trataba de un paraje inhóspito, decidieron trasladarla a la iglesia parroquial; pero la imagen desapareció y retornó al mismo emplazamiento; y así ocurrió en sucesivas ocasiones.

Vista desde el norte del templo, el paso aéreo y la hospedería



Situación de la Fuensanta (F) y Peñalba (P), entre el valle de Turia y las estribaciones de la sierra de Albarracín



Castillo de Vilel, centro de la encomienda de la Orden del Temple

Finalmente, los de Vilel asumieron que debían “hacer una devota Hermita en la Montaña”; pero descubrieron en la procesión la existencia de “una fuente de azeyte, que manava de una peña viva en la parte inferior del valle; y edificaron el Templo suntuoso, y fue colocada allí la S. Imagen, conservando en la Montaña la S. Hermita (de la Aparecida)”.

El texto de Faci, además de recoger el relato sagrado de origen del santuario, refleja el proceso de resignificación que vincula aún más la Fuensanta con Peñalba. El punto de partida es la Aparecida, lugar donde se manifiesta la Virgen y se encuentra la imagen; este enclave sagrado tiene un carácter feral, situado en un lugar alto y agreste, con un amplio control visual, desde el que se tiene una magnífica vista de Peñalba; ese es el emplazamiento elegido inicialmente por la Virgen. Pero después, María establece un nuevo sitio (la Fuensanta) muy distinto al anterior, situado en el fondo de un barranco, asociado a una fuente milagrosa, con escaso control visual, cercano a espacios agrícolas y más próximo a los patrones culturales imperantes. En este proceso, la Aparecida sirve de eslabón visual y simbólico entre Peñalba y la Fuensanta, entre lo considerado “pagano y supersticioso” y lo cristiano. Y la Virgen María propicia esa transición, otorgando a Vilel el don de una fuente milagrosa. La resignificación incluye la asignación al santuario de un nombre asociado a su emplazamiento definitivo: la Fuensanta. Pero la Aparecida no cayó en el olvido; y el recuerdo de Peñalba perduró durante varios siglos.